

6/10/1999 – DEUDA

1626 – Bento: *¡Señor! Por todos mis pecados cometidos, Le pido perdón, para que mi alma sea limpiada y purificada, así como pido también por mi familia y por todos los que nos vienen ayudando de una forma u otra. Y desde ya, gracias por los Sacerdotes, enviados por el Señor, que vienen acompañando nuestro trabajo. Amén.*

Hijo Mío, son pocos los que reconocen las deudas Conmigo. Oigo mucho más decir: *“Perdona nuestras ofensas, así como perdonamos a quien nos ofende.”* Esto oigo millones y millones de veces por día. Y la deuda Conmigo: ¿cómo queda? Retiraron esta palabra, no sabiendo ellos que todo lo que está sobre la Tierra es Mío y de nadie más. Es Mi enemigo, quien quiere cambiar todo. Sin embargo, sólo heredarán la Tierra todos aquellos que vengan a Mí y que están perseverando y obedeciéndome. A esos diré: *“Vengan, benditos de Mi Padre, porque supiste pedir perdón por la deuda que tenías Conmigo”.* No es así que está escrito, de aquellos dos, donde uno debía cincuenta y el otro debía quinientos y Yo perdoné a los dos? (Lc. 7, 41 ss). Ahora pregunto: ¿quién lucró más? ¿No fue aquél que debía más?

Y tú, hombre letrado, que dices ser conocedor de la verdad: ¿sólo porque estudiaste en una facultad, crees que es sólo pedir perdón por las ofensas, que ya no Me debes más nada? Y Mi salario ¿cómo queda, ese que no alcanza más, ni para comprar el remedio cuando quedo enfermo? ¿Y los impuestos que sacas de Mí, en todo lo que se usa para comprar comida y vestimenta? ¿Acaso no logras ver que estoy siendo chupado, hasta la última gota de Mi sudor, para henchir tu cartera? Esta deuda sacaste de la oración más perfecta que transmití a todos. Sólo sabes pedir perdón por las ofensas, pero pagar por lo que Me debes, ni pasa por tu cabeza, oh, hombre ilustre, si es así que te llaman.

¡Mi pequeño rebaño! A Mi, poca cosa debes, pero luego todo será perdonado. Haré como dije a aquella pecadora: *“Son pocos los que Me aman de verdad y que serán perdonados”* (Lc. 7, 47). Nuevamente vengo a cumplir las Escrituras y no para abolir lo que Mis Profetas escribieron. De todo lo que fue escrito, letra por letra irá a cumplirse. Yo dije bien: *¡Ay de las personas que vengan a sacar un solo tilde de Mis Palabras!* (Mt. 5, 18).

¡Hijo Mío! Vives pidiéndome perdón todo el tiempo. Tu deuda Conmigo ya está siendo paga hace mucho tiempo, porque Me das comida cuando estoy con hambre y Me cubriste muchas veces cuando estaba con frío. Entonces, de tu deuda casi nada más Me debes.

Jesús